LA VIRGEN DE FATIMA

EDICIONES ALONSO
Esparteros, 4
MADRID - 12

DISTRIBUCIONES CODESAL
Recaredo, 34
SEVILLA - 3

D. L.: M-36653-1979
I.S.B.N.: 84-371-1182-X
Printed in Spain - Impreso en España
Talleres Gráficos Alonso, S.A.
Carretera de Pinto, km. 15,180
Fuenlabrada - Madrid

I PARTE

Fátima

¡Fátima! Hace bien pocos años era un pueblo desconocido. Hoy es un nombre evocador de cosas maravillosas.

Fátima es un pueblecito de Portugal. Actualmente pertenece a la diócesis de Leiría. Cuando la Virgen se apareció a los tres pastorcillos pertenecía a la archidiócesis del Patriarcado de Lisboa.

Desde Lisboa, la capital portuguesa, se tarda poco más de una hora en coche, para llegar a Fátima. Está situada en los contrafuertes de la serranía del Aire, a unos 130 kilómetros de la capital de la nación, en dirección norte. El tren que viene de Coimbra pasa a unos 15 kilómetros de este lugarejo escogido por la Virgen para darnos su mensaje de salvación.

Los habitantes de la comarca y del pueblecito de

Fátima en 1917, año de las apariciones de la Virgen, eran sencillos campesinos y pastores. Vivían pobremente en sus casitas bajas y terrosas. El trabajo rudo, pero sano, del campo, siempre reseco, les obligaba a vivir con austeridad.

A unos tres kilómetros de Fátima se halla Cova de Iria. Cova quiere decir cuenca y se llama así porque el terreno forma una especie de concavidad redonda, de unos 500 metros de diámetro.

El nombre

Fátima es un nombre árabe. Así se llamaba la hija de Mahoma, el iniciador de la religión mahometana, el cual tiene frases muy elogiosas, en el Corán, para Cristo y la Virgen Nuestra Señora.

Cuenta una tradición o leyenda –que de todo tiene un poco– que durante la ocupación de Portugal por los moros, el año 1158, se celebraba una fiesta popular en la que las damas y caballeros musulmanes y toda la juventud de la provincia de Al-Kasar se divertían con sus danzas, cuando de improviso los portugueses que proseguían la reconquista, les asaltaron, capitaneados por D. Gonçalo Hermínguez.

Después de breve combate fueron hechos prisioneros todos los moros, con el cortejo de sus damas, y llevados ante D. Alfonso Enriques, el rey que tantas victorias obtuvo en la reconquista.

–Majestad –le dice el capitán D. Gonçalo– he-

mos hecho gran número de prisioneros sarracenos.

—¿Qué recompensa pides por esta hazaña? —preguntó el rey al valeroso capitán.

—Señor, me basta el honor de haberos servido como fiel vasallo. Con todo, ya que su majestad me ofrece una recompensa, pido la mano de esta joven prisionera.

Y con un gesto el capitán señaló a Fátima, chica sumamente guapa y agraciada, hija del Valí de Alcácer do Sal, que gobernaba aquella provincia mora.

El rey otorgó la mano de Fátima al intrépido capitán, la cual convertida al cristianismo, recibió el bautismo con el nombre Oureana. Poco después contraían matrimonio apadrinados por el mismo rey, el cual les otorgó en dote la villa de Abdegas, que desde entonces se llamó Oureana, y hoy Viha Nova de Ourem.

Al morir, bastante joven todavía, Fátima fue enterrada en la iglesia de un pueblecito cercano a Ourem, el cual desde entonces se llamó Fátima.

Las familias de los niños de Fátima

Cerca de Fátima se halla la aldea de Aljustrell, en donde nacieron los videntes de nuestra Señora. Lo forman un grupito de casitas muy pobres. En una de ellas vivían Antonio do Santos y María Rosa, padres de Lucía, la vidente de la Virgen que todavía vive.

A corta distancia, en otra casita más humilde aún, vivía una hermana de Antonio do Santos, llamada Olimpia de Jesús, casada con Manuel Pedro Marto, padres de Jacinta y de Francisco, y tíos de Lucia.

Estos fueron los tres pastorcitos que la Virgen María se escogió para hacerles sus confidentes y transmisores de su mensaje.

Procedían de familias campesinas, pobres, pero honradas. Se ganaban el sustento con el trabajo de sus manos y el sudor de la frente.

Los videntes de la Virgen

Lucia era la mayor de los tres. Tenía diez años. Había nacido el 22 de marzo del año 1907.

Se llamaba Lucia –de San Lúcio y no de Santa Lucía–. Estaba sana y crecía robusta. Se le podían confiar las faenas domésticas e incluso trabajos del campo. Y sobre todo el cuidado de un rebañito de ovejas.

En su rostro redondo y moreno destacaban sus ojos negros y expresivos, bajo el arco muy poblado de sus cejas negras, al igual que su cabello.

Su hermana mayor –María de los Angeles– nos dice que Lucia era muy inteligente y bondadosa. "Cuando volvía a casa de sus quehaceres en el campo, se arrojaba al cuello de nuestra madre, le hacía caricias, la besaba con alegría. Las demás hermanas sentíamos un poco de envidia y celos. A veces la

reprendíamos".

–Mira –decíamos– ya viene la nena de los mimos y caricias.

Pero Lucia no se enfadaba ni hacía caso.

Francisco y Jacinta

Francisco y Jacinta, como hemos dicho, eran primos hermanos de Lucia. Fueron el octavo y noveno hijos en la familia Marto.

Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 11 de marzo de 1910. Cuando la Virgen se les apareció tenían 9 y 7 años respectivamente.

Francisco no parecía aldeano. Era de facciones finas, ojos y cabello castaños, dócil, bondadoso de carácter.

Sus padres afirmaron que era muy amable y servicial y Lucia añade que al contrario de Jacinta, a veces un poco caprichosa, vivaracha y rebeldilla, Francisco era de natural pacífico y condescendiente.

Le gustaba la música, y con su flauta de caña se pasaba horas enteras tocándola, sentado en una piedra, acompañando a Lucia y a Jacinta que cantaban y danzaban.

Amaba a los pajaritos y no quería que los otros niños los cogiesen o torturasen. Le gustaban mucho las flores. Pero su gran admiración eran las estrellas. Por la noche se pasaba largos ratos contemplando el firmamento. Y por la mañana procuraba levan-

tarse muy tempranito para ver salir el sol por el Cabeço de Urtiga.

Jacinta también tenía unas facciones agraciadas: labios finos, cuerpo bien formado, muy despejada, limpia, siempre bien peinada. Era la benjamina, la pequeña, de la familia, y por eso todos la querían y mimaban.

Desde muy pequeñita fue muy piadosa. Cuando oía contar los sufrimientos de Jesús y de la Virgen al pie de la cruz, se enternecía hasta llorar a lágrima viva.

Como Francisco, su hermanito, gustaba de la naturaleza: las flores, las avecillas, las ovejitas, a las que llamaba con nombre que ella misma les ponía: "la paloma", "la estrella", "la mansa", "la blanquita"... Acariciaba los corderitos. Y le gustaba mucho rezar. Para no acortar los juegos, pasaba, cuando pequeñita, las cuentas del rosario, diciendo únicamente: Ave María, Ave María, Ave María... Así terminaba pronto su infantil rosario.

Al principio los tres no se avenían demasiado, pero poco a poco trabaron tal intimidad que siempre estaban juntos.

–No sé porque –afirma Lucia– Jacinta y su hermanito Francisco tenían por mí una predilección especial. Casi siempre me buscaban a mí para jugar.

En Aljustrel nadie enseñaba a los niños a leer, escribir, ni contar. Y menos a las niñas. Sólo aprendían los quehaceres domésticos, coser y sobre todo se les enseñaba a orar.

El ángel de la paz prepara a los videntes

La primavera de 1916 había llegado con todo su esplendor. Los niños salieron como de costumbre triscando como cervatillos por aquellos contornos mientras vigilaban el ganado.

De pronto un viento fuerte sacudió los olivos de manera desacostumbrada.

– ¡Qué extraño! –dijo Lucia la mayor–. El día es hermoso, sereno y despejado...

–Mirad –señaló Francisco– encima de aquellos olivos.

Los tres, sorprendidos, contemplaron una luz muy blanca, en la cual se perfiló enseguida la figura transparente de un joven muy hermoso.

–No temáis. Soy el Angel de la paz. Orad conmigo.

Los niños también se arrodillaron. Y por tres veces repitieron con el ángel esta plegaria:

"Oh, Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman."

Antes de desaparecer, el ángel les dijo todavía:

"Orad así. Los corazones de Jesús y de María están atentos a vuestras súplicas."

Pasó la primavera y llegó, bochornoso y agobiante, el calor del verano. Un día, durante la hora de la siesta, estaban los tres niños junto al pozo de la huerta, en casa de Lucia, a la sombra agradable de los almendros y olivos. De repente se les aparece

de nuevo el Angel:

–Orad, orad mucho. Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia.

–"Ya en otoño –dice Lucia– se nos apareció el Angel por tercera vez. Traía en la mano un cáliz y sobre él una sagrada hostia, de la que caían algunas gotas de sangre."

Dejando el cáliz y la hostia suspendidos en el aire, se arrodilló mientras repetía tres veces esta oración:

"Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo cuerpo y sangre, alma, divinidad de Jesuscristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que el mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos de su santísimo Corazón y del Corazón inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores".

"Se levantó –prosigue Lucia– y tomando de nuevo el cáliz y la sagrada hostia, me dio a mí la hostia y lo del cáliz se lo dio a beber a Francisco y a Jacinta. Mientras tanto decía:

–Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios".

II PARTE

Primera aparición de la Virgen

Trece de mayo de 1917. Era domingo. Un día bello y risueño. El sol lucía con esplendidez primaveral.

Después de participar en la misa dominguera, los tres pastorcitos sacaron el ganado al campo. Lo condujeron hacia Cova de Iría.

Caminaban despacio. Los primores de mayo esmaltaban la pradera. Los niños cogían flores mientras los corderillos y ovejuelas pastaban por el valle.

"Después de comer –dice Lucia– rezamos el rosario y seguimos jugando. De pronto un rayo de luz vivísima nos dejó atónitos.

–Relampaguea y puede haber tronada –dije a mis primos.

Comenzamos a bajar la cuesta. Otro rayo más fuerte que el primero nos hizo detener. Entonces,

junto a una encina no muy grande vimos "una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol". "La luz que ella esparcía lo envolvía todo... Nosotros estábamos tal vez a un metro y medio de distancia. Entonces la Señora nos dijo:

–No tengáis miedo. Yo no hago mal.

–¿De dónde es usted? –le dije.

–Soy del cielo.

–¿Qué es lo que quiere?

–Vengo a pediros que volváis aquí seis meses seguidos, a esta misma hora, el día trece. Más adelante os diré quién soy y qué es lo que quiero de vosotros.

–¿Venis del cielo? ¿Y yo –me atreví a preguntar– iré también al cielo?

–Sí; irás.

–¿Y Jacinta?

–También.

–¿Y Francisco?

–También; pero antes tiene que rezar muchos rosarios.

El mensaje de la primera aparición

La Virgen les acababa de prometer que los tres irían al cielo. Entonces les hizo unas preguntas y les pidió su generosidad.

—¿Queréis ofreceros a Dios para hacer sacrificios y aceptar voluntariamente todos los que El quisiere enviaros, en reparación de tantos pecados con que

Dios es ofendido y para obtener la conversión de los pecadores y en desagravio de las blasfemias y ultrajes hechos al Inmaculado Corazón de María?

—Sí, lo queremos —contestó Lucia con generosidad.

—Vais a tener que sufrir mucho; pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Lucia cumplió el encargo de no decir nada a nadie de lo que habían visto, pero Jacinta, más pequeñita, palpitaba de gozo y no pudo ocultar a su madre lo que había visto y oído:

—Ay, madre —gritó alborozada—, hoy he visto a nuestra Señora en Cova de Iría.

—¡Ya lo creo, hija! —le contestó su madre—, buena santita eres tú para ver a nuestra Señora!

—Créalo madre mía —insistió la pequeña Jacinta, visiblemente contrariada por la incredulidad de su madre.

El día siguiente toda la aldea hablaba ya de lo que Jacinta y Francisco habían contado.

La madre de Lucia, al enterarse de lo que se corría por el pueblo, preguntó a su hija:

—"Lucía, ¿es verdad eso que dicen por ahí de que habéis visto a nuestra Señora en Cova de Iría?

—Sorprendida de mi pregunta —dice la madre—, Lucia algo temblorosa me contestó:

—¿Quién te lo ha dicho?

—He oído decir a las vecinas que tía Olimpia les ha contado cómo Jacinta ha salido con eso.

Lucia, tras un breve silencio, poniéndose triste

dijo:

– ¡Y tanto como le encargué que no lo dijera a nadie!

Segunda aparición

Trece de junio. A pesar de celebrarse la fiesta del patrón san Antonio, con música, cantos, danzas, los niños no olvidaron el encargo de nuestra Señora.

Muy de madrugada marcharon a Cova de Iría, acompañados de un grupito de personas curiosas. Rezaron el rosario. Al poco rato vieron de nuevo un rayo de luz que se acercaba.

– ¡Jacinta! –exclamó Lucia– allí viene nuestra Señora.

Corrieron los tres hacia la encina. Se arrodillaron. El grupo de personas, aunque no veían nada, les imitaron.

Unos momentos después la Virgen les dijo:

–Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene. Rezad el rosario todos los días. Y aprended a leer. Después os diré lo que quiero.

El mensaje de la segunda aparición

Los niños por entonces no dijeron nada más. Pero por fortuna hoy sabemos lo que entonces ocultaron:

–"El 17 de diciembre de 1927 Lucia preguntó al

Señor si podía explicar más cosas de la segunda aparición. Jesús le dijo que sí:

–"La Virgen me dijo –afirma Lucia– que Jesús quería servirse de mí para hacerla conocer y amar.

Jesús quiere establecer en el mundo –continuó la Virgen– la devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien la abrazare le prometo la salvación, y serán predilectas de Dios estas almas, como flores puestas por mí para adornar su trono.

–La Virgen me ha dicho –continúa Lucia– que a Francisco y Jacinta pronto se los llevaría al cielo.

Entonces pregunté con pena:

–¿Y yo me quedo sola?

–No hija. ¿Sufres mucho? No te desalientes. Yo nunca te abandonaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

Sobre la palma de la mano derecha de nuestra Señora –sigue diciendo Lucia– había un Corazón rodeado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Corazón Inmaculado de María ultrajado por los pecados de la humanidad y que quería reparación.

Tercera aparición

Jacinta y Francisco saltaban de gozo y alegría al aproximarse la fecha del 13 de julio. Lucia, en cambio, temerosa ante las duras reprensiones de su madre, oscilaba entre el miedo y el deseo de volver a ver a tan hermosa Señora.

–"Me parece –decía su madre– que todo esto es una patraña. Y quien sabe si es cosa del demonio."

Llegó el 13 de julio. Los niños acudieron de nuevo a Cova de Iría. Más de 2.000 personas de toda la comarca les acompañaron.

Como en los meses anteriores los niños se arrodillaron entre los matorrales. Lucia se puso a rezar el rosario. La gente iba respondiendo. Al igual que las otras veces, al filo del medio día volvió a aparecerse la Virgen.

Lucia se quedó como sorprendida y estática.

–Lucia –le dijo Jacinta– habla. ¿No ves que Ella está aquí y quiere hablarte?

Lucia, como en los meses anteriores, preguntó a la Virgen qué quería. Y obtuvo la misma respuesta de volver el día trece de cada mes y el encargo de rezar el rosario. Pero en esta aparición añadió:

–Rezad el rosario todos los días para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra.

Se refería a la guerra europea de los años 1914-1918. Por fin la Virgen les dijo:

–Venid aquí todos los meses. En octubre diré quien soy y qué es lo que quiero. Y haré un milagro que todos han de ver para que crean.

Les enseñó también a ofrecer sus sacrificios:

–"¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

Mensaje de la tercera aparición

El mensaje o "secreto" de esta tercera aparición no se supo hasta el año 1942. Francisco y Jacinta volaron al cielo sin decirlo a nadie. Sólo Lucia lo ha podido publicar.

El "secreto" o mensaje –escribe Lucia– consta de tres cosas distintas pero relacionadas entre sí. Dos las voy a revelar:

La primera cosa fue la visión del infierno. Vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego los demonios y las almas.

La vista del infierno fue probablemente la que hizo que lanzase un terrible ¡ay! que la gente oyó. La visión duró un instante. Suerte que nuestra Señora nos había prometido llevarnos al cielo, de lo contrario creo que hubiéramos muerto de espanto.

Inmediatamente la Virgen manifestó la segunda parte de su mensaje o "secreto":

–Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción de mi corazón Inmaculado.

Habrá guerra, hambre y persecuciones a la Iglesia y al santo Padre. Para impedirla vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados.

Si atendieren mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz. Sino esparcirá sus errores promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia.

Pero por fin mi Inmaculado Corazón triunfará.

¿Y la tercera parte del mensaje o "secreto" de Fátima?

La tercera parte aún permanece en el misterio. Por los alrededores del año 1960 –fecha en que se decía iba a ser revelado el secreto– hubo una gran expectación para saber su contenido.

Sin embargo el Sr. Obispo de Leiria, que conservaba el sobre lacrado con el escrito de puño y letra de Lucia que contenía la tercera parte del mensaje de Fátima, no publicó nada en el esperado año 1960.

Pero, como dijo el cardenal Patriarca de Lisboa, "sabemos lo suficiente para concluir que la salvación del mundo en esta hora extraordinaria de la historia fue puesta por Dios en el Corazón Inmaculado de María."

Cuarta aparición

Llegó el 13 de agosto. La muchedumbre, quizá más de 15.000, aguardó impaciente en Cova de Iría la llegada de los pastorcitos. Pero se llevaron una enorme desilusión. Los niños no se presentaron en el lugar de las apariciones. ¿Qué había pasado?

En todas partes se hablaba de los sucesos de Fátima. Unos a favor, otros en contra.

El alcalde de Vila Nova de Ourem, a cuyo distrito pertenece Fátima, Arturo Oliveira Santos, celoso guardián de la ley que prohibía cualquier manifes-

tación religiosa fuera de la iglesia, viendo que los acontecimientos de Fátima adquirían demasiada resonancia, se creyó en el deber de intervenir.

El mismo día 13 por la mañana, con sus engaños bien urdidos, consiguió llevarse a Lucia, Francisco y Jacinta a la Villa Nova de Ourem. Procuró arrancarles lo que la Virgen les había dicho. Su empeño fue en vano. Ni promesas ni amenazas doblegaron la formidable voluntad de los videntes.

Los niños no pudieron acudir a la cita el día 13. Pero la Virgen vino fielmente a cumplir su palabra. Se les apareció el día 19, en el lugar llamado Los Valinhos.

Mensaje de la cuarta aparición

La Virgen volvió a pedirles que acudieran el 13 de cada mes. Insistió en el rezo del rosario y que hicieran sacrificios por los pecadores.

Antes de elevarse y desaparecer, la Virgen dijo a los niños:

—"Mirad que van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y ruegue por ellas."

Quinta aparición

Trece de septiembre de 1917. La fama de las apariciones de Fátima crece de día en día. La expectación es extraordinaria cuando se acerca el 13 de septiembre, en que tiene que aparecerse la Vir-

gen por quinta vez.

Millares de personas acuden a Cova de Iría. Por devoción, por simple curiosidad, con ánimo de burlarse "del fanatismo, ignorancia e infantilismo de los crédulos", según decía la prensa antirreligiosa.

Lucia, como de costumbre, inicia el rosario junto a la pequeña encina. De golpe interrumpe su plegaria y exclama alborozada:

– ¡Ya viene, ya viene!

Por quinta vez la celestial Señora era fiel a la cita. Volvía a aparecérseles.

Mensaje de la quinta aparición

La Virgen insistió: que recen el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también nuestro Señor y san José, con el Niño Jesús, para bendecir al mundo.

Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda. Llevadla sólo de día.

Los niños, con santas ansias mortificativas, se torturaban en exceso.

–Me han pedido muchas cosas, Señora –dijo Lucia a la Virgen–. Sobre todo la curación de algunos enfermos.

–Sí –contestó Ella–, algunos serán curados. Otros no...

–La gente –prosiguió Lucia– quisiera hacer una capilla aquí...

–Empleen la mitad del dinero que la gente deja, en preparar unas andas para la imagen de nuestra Señora del Rosario. Lo restante será destinado a la construcción de una capilla.

Lucia, acongojada y llorosa, manifestó a la Virgen algo que desde hacía muchas semanas le venía preocupando:

–Hay quienes dicen que soy una embustera y que todo lo que digo son falsedades... Que merecería ser ahorcada o quemada viva. Haced un milagro para que todos crean.

–Sí –le contestó la Virgen–, en octubre haré el milagro para que todos crean.

Interrogatorios y reservas

Los antirreligiosos se esforzaban por desprestigiar todo lo posible las ya famosas apariciones de Fátima. La autoridad eclesiástica más bien aconsejaba cautela y prudencia. Los sacerdotes de las parroquias circunvecinas se mostraban muy remirados en admitir la sobrenaturalidad de los acontecimientos.

Su actitud era muy razonable.

Para esclarecer en lo posible la verdad de los hechos, sometían a los pequeños a frecuentes interrogatorios.

Por eso los videntes de la Virgen procuraban rehuir el encuntro con ellos. Casi temían más la justificadas pesquisas sacerdotales, que las amenazas de

las autoridades civiles.

"Esta manera de escaparnos siempre que podíamos de los sacerdotes –dice Lucia– era un motivo de queja para el señor cura. Tenía razón. Pero si huíamos de los sacerdotes era porque ellos nos preguntaban, repreguntaban y volvían a preguntar. Cuando nos veíamos en presencia de un sacerdote, nos disponíamos a ofrecer a Dios uno de los mayores sacrificios."

Esta posición adoptada por el clero fue la que debía ser: expectativa y prudente reserva. El caso era delicado.

El Sr. Obispo delegó en el sacerdote Dr. D. Manuel Nunes Formigao, profesor del Seminario y del Instituto de Santarem, que investigara con delicadeza y prudencia, la verdad de los acontecimientos de Fátima.

Fue a Aljustrell, se ganó la confianza de los videntes y de sus padres, se informó de todo y el 13 de septiembre acudió personalmente al lugar de las apariciones.

De todas sus pesquisas sacó la convicción de que los niños eran sinceros y que sus familiares también eran gente muy honrada y buenos cristianos. Había por tanto, muchas probabilidades de que todo lo que sucedía en Fátima fuera sobrenatural.

La última aparición: la sexta.

La expectación era enorme a medida que se iba

acercando el 13 de octubre. Había corrido la voz de que la Virgen realizaría un gran prodigio en Fátima.

Los buenos temían que los niños se hubiesen engañado por su fantasía o por artes diabólicas. Los enemigos de la Iglesia temían, por su parte, que fueran verdaderas las apariciones. Pero sobre todo eran los papás de los videntes y todos sus familiares, quienes estaban más temerosos.

El día anterior a la última aparición su madre despertó a Lucia y le dijo:

–Hija mía, es mejor que vayamos a confesarnos. Se dice que mañana tendremos que morir en Cova de Iría. Si la Virgen no hace el milagro, la gente nos mata. Y si lo hace serán los enemigos de la Iglesia quienes nos querrán matar. Es mejor que nos confesemos y estemos preparadas para morir.

–Si usted, madre, quiere ir a confesar –dijo Lucia–, voy yo también. Pero no por este motivo. Yo no tengo ningún miedo a morir. Estoy ciertísima de que la Virgen cumplirá mañana lo que ha prometido.

El día 13 de octubre amaneció frío, tristón, lluvioso incluso. Era el día del gran milagro.

Una gran multitud acudió muy temprano a Cova de Iría. Había en los ánimos una agitación tremenda. En algunos llegaba a verdadero pánico, pues se hablaba de bombas y de perseguidores que atentarían contra la multitud si veían que se realizaba el milagro.

Mientras tanto los niños sonreían tranquilos y felices. Eran los únicos que estaban seguros de que la Virgen cumpliría sus palabra. Así lo repetían a cuantos venían a preguntarles.

A medida que avanzaba el día, los devotos y curiosos iban en aumento. En la explanada de Cova de Iría la multitud era enorme cuando llegaron Lucia, Francisco y Jacinta acompañados de sus familiares. Se calcula que eran unos setenta mil, a pesar de la lluvia, casi torrencial, que caía.

–"Habíamos llegado a Cova de Iría –dice Lucia–, junto a la pequeña encina. Llevada de una emoción interior pedí a la gente que cerrase los paraguas durante el rezo del rosario. Poco después vimos el reflejo de la luz y enseguida nuestra Señora.

El mensaje de la sexta aparición

–¿Quién sois y qué queréis de mí? –preguntó Lucia.

–Quiero decirte:

que hagan una capilla aquí en mi honor; que soy nuestra Señora del Rosario;

que continúen rezando el rosario todos los días;

que la guerra pronto terminará y los soldados volverán a sus casas.

Lucia pidió, como de costumbre, la curación de algunos enfermos y la conversión de los pecadores:

–A unos, sí; a otros, no –contestó la Virgen–. Es preciso que se enmienden y que pidan perdón

de sus pecados.

Y tomando un aire triste la Virgen afirmó:

–Que no ofendan más a Dios nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

Cuando la Virgen desapareció –dice Lucia– me pareció verla como si fuera la imagen de nuestra Señora de los Dolores. Y un poco después me pareció que también llevaba el hábito de la Virgen del Carmen. Vimos asimismo a San José con el Niño Jesús, que bendecía al mundo.

El prodigio del sol

Lucia lo contó así:

"La Virgen, abriendo las manos, las hizo reverberar en el sol. Y según se iba elevando continuaba proyectando en el sol el reflejo de la propia luz. Este es el motivo por el cual exclamé: ¡miren el sol!

Mi intención no era llamar la atención del pueblo, pues ni siquiera me daba cuenta de su presencia. Lo hice llevada de un impulso interior que me movió a ello."

El espectáculo que la multitud contempló –según lo testificaron muchísimos– fue único. Muchos lo describieron así:

"La lluvia cesó inmediatamente. Las nubes se deshicieron. Apareció el sol como un disco de plata muy resplandeciente.

De pronto giró vertiginosamente sobre sí mismo, como una rueda de fuego que lanzó rayos lumino-

sos en todas direcciones y de todos los colores: amarillos, verdes, rojos, azules, violeta... los cuales colorean las nubes del cielo, los árboles, las rocas, la tierra y toda la muchedumbre.

Se paró unos instantes. Luego reanudó de nuevo su fantástica danza de luz, como una rueda riquísima hecha por los mejores especialistas en fuegos artificiales.

Volvió a pararse unos instantes para volver a comenzar por tercera vez, más variada, más intensa y más brillante aquella danza mucho más fascinadora que los mejores castillos de fuegos de artificio.

La muchedumbre lo contemplaba estática, casi sin respirar."

De repente todos tienen la impresión de que el sol se arranca del firmamento y como si cayera encima de ellos.

Un grito unánime, aterrador, brota de toda la multitud.

Unos cayeron de rodillas. Otros, gritaban. Otros pedían perdón con sinceridad y clamor.

La Virgen había cumplido su palabra.

Testimonio de la multitud

Este espectáculo maravilloso fue contemplado por tres veces, durante unos diez minutos, por más de setenta mil personas. Unas creyentes, otras incrédulas. Por simples ciudadanos de las aldeas comarcanas y por hombres de estudios.

Los niños habían fijado el día y la hora del prodigio. Ningún observatorio astronómico registró el fenómeno. Por tanto, no tiene explicación natural.

Hubo individuos situados a varios kilómetros de distancia que también contemplaron el grandioso fenómeno.

Las gentes, pasmadas de admiración cuando terminó, se dieron cuenta con sorpresa de que sus vestidos, empapados de agua pocos momentos antes, estaban ahora enteramente secos.

Todo atestigua la verdad indiscutible del llamado "milagro del sol", lo cual certifica la sobrenaturalidad de las apariciones de la Virgen de Fátima en Portugal.

Realmente tuvo razón el gran poeta Paul Claudel cuando escribió con frase bellísima:

"Fátima es una explosión. Es una irrupción brutal y, casi me atrevo a llamarla escandalosa, del otro mundo a través de las fronteras agitadas del universo terreno.

Es el sol, en medio del cielo, el que se hace heraldo audaz de una especie de proclamación metafísica, es decir una manifestación de lo sobrenatural."

Tal como dice Cristo en el Evangelio, ha habido señales en el sol, en la luna y en las estrellas."

III PARTE

Lo principal que la Virgen ha revelado en Fátima

Muy acertadamente se ha podido afirmar que "EL CORAZON DE MARIA ES EL CORAZON DEL MENSAJE DE FATIMA".

Cierto. Esto es lo principal que Dios ha querido revelarnos con todas las maravillas de Fátima.

Es necesario comprender bien y en toda su integridad el deseo de la Virgen de Fátima: ha venido a recordarnos que Ella ante todo tiene un Corazón de Madre.

En efecto, la Virgen reiteró:

–que para salvar a los pecadores Dios quería establecer en el mundo la devoción a su Corazón Inmaculado.

–a los pastorcillos les infundió una tierna piedad filial a su Corazón de Madre.

–les encargó que enseñaran al mundo que Dios

concede las gracias por el Corazón de su santísima Madre.

–pidió la consagración de Rusia y del mundo entero a su Corazón Inmaculado.

–y por fin anunció categóricamente que después de las guerras y persecuciones de la Iglesia "MI CORAZON INMACULADO TRIUNFARA".

Sin duda que para todos este Corazón maternal de María Santísima será lo que ella misma aseguró a Lucia:

"No temas. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios."

Lucia, la que recibió la plenitud del mensaje de Fátima, repetía gozosa.

"¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!"

"¡Gusto tanto del Corazón Inmaculado de María!"

"Es el Corazón de nuestra Madrecita del cielo."

"¿Tú, Francisco, no gustas de decir muchas veces ¡Dulce Corazón de María, Inmaculado Corazón de María? Yo gusto tanto, tanto..."

Francisco y Jacinta se van al cielo

Francisco, el pastorcillo afortunado, fue llevado al cielo dos años después de las apariciones.

Fue el día 4 de abril de 1919. Hacia las seis de la tarde, dijo a su madre que estaba a la cabecera de su cama:

–"Mire, madre, qué luz tan bella, allí junto a la puerta."

Unos momentos después dijo:

–Ahora ya no la veo.

Poco rato después la Virgen se llevaba a Francisco a gozar de Dios y a vivir para siempre en compañía del Corazón Inmaculado de María.

Jacinta tardó más tiempo en ir al cielo. Tenía que sufrir. La Virgen la había escogido como pequeña e inocente víctima expiatoria de los pecados de la humanidad.

Cayó enferma. Estuvo en dos hospitales. Largas y dolorosas temporadas en cama.

–"Nuestra Señora –decía Jacinta– quiere que vaya a dos hospitales. Pero no es para curarme, sino para sufrir por amor de Dios, por la conversión de los pecadores y en desagravio de las ofensas cometidas contra su Inmaculado Corazón."

Jacinta comprendió la finalidad del dolor. El dolor purifica, hace merecer, identifica con Cristo.

Antes de partir para Lisboa, Jacinta dijo a su prima Lucia:

–"Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedarás aquí para hacer saber que el Señor quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Cuando tengas que hablar de ello no te escondas. Di a todos que Dios concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María. Que se las pidan a Ella.

Que el Corazón de Jesús quiere que sea venerado junto con el Corazón Inmaculado de su Santísima Madre, María.

Que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, porque Dios se la ha confiado a Ella.

¡Si yo pudiera meter en el corazón de todos el fuego que siento aquí dentro y que me hace gustar tanto del Corazón de Jesús y del Corazón de María!"

–¿Qué vas a hacer en el cielo? –le preguntó Lucia, cuando Jacinta le dijo, con serena paz, que pronto iba a morir.

–Voy a amar mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María –contestó la pequeña Jacinta.

Y poco después añadió:

–También voy a rogar por ti, por los pecadores, por el Papa, por mis padres y hermanos y por todas las personas que me han pedido que ruegue por ellas...

Llegó la hora de la despedida. Jacinta, abrazada al cuello de Lucia, le dijo:

– ¡Ya no volveremos a vernos! Ruega mucho por mí hasta que vaya al cielo. Allí yo rogaré por ti.

Y como testamento definitivo remarcó a su prima:

–Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores.

Después de sufrir mucho, Jacinta de Fátima voló al cielo en manos de la Virgen, el día 20 de febrero

del año 1920.

Francisco y Jacinta tienen el proceso de beatificación muy avanzado. Roguemos para verles santos muy pronto.

Visión del Infierno

Nuestra Señora, nos mostró un gran mar de fuego, que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en este fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas, que de las mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejantes al caer de las pavesas, en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor.

Los demonios se distinguían por las formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, también transparentes y negros.

Esta visión duró un momento; y gracias a que nuestra buena Madre del Cielo, nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo (en la primera aparición); si no hubiera sido así, creo que hubieramos muerto de susto y pavor.

En seguida levantamos los ojos a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza: "Vistéis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecado-

res. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo, la devoción a mi Inmaculado Corazón.

"Si hiciesen lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra va a terminar. Pero si no dejasen de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI, comenzará otra peor. Cuando viérais una noche iluminada por una luz desconocida, sabed, que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre.

"Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados.

"Si atendiesen mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, extenderá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará; el Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá y será concedido al mundo un tiempo de paz".

A Jacinta la visión del Infierno la había horrorizado de tal manera, que todas las penitencias y mortificaciones le parecían nada, para conseguir librar de allí a algunas almas.

Bien. Ahora respondo al segundo punto de las preguntas que de varias partes me han llegado.

¿Cómo es, que Jacinta, tan pequeñita, se dejó

poseer y comprendió un tan gran espíritu de mortificación y penitencia?

Me parece que fue: primero, por una gracia especial que Dios por medio del Inmaculado Corazón de María le quiso conceder; segundo, mirando al Infierno y viendo la desgracia de las almas que allí caían.

Algunas personas, también piadosas, no quieren hablar a los niños del infierno para no asustarlos; pero Dios no dudó en mostrarlo a tres, y una de ellas de sólo seis años; y El sabía que se había de horrorizar hasta el punto de, me atrevería a decir, sucumbir del susto.

Con frecuencia, se sentaba en el suelo o en alguna piedra, y pensativa, comenzaba a decir: "¡Oh Infierno, oh Infierno!, ¡qué pena tengo de las almas que van al Infierno! Y las personas, están allí vivas y arden, como la leña en el fuego!"; y medio temblando se arrodillaba, las manos juntas, para rezar la oración que Nuestra Señora nos había enseñado: "¡Oh, Jesús mío!, perdónanos, líbranos del fuego del Infierno, lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas".

Ahora, V. comprenderá ya por qué a mí me quedó la impresión de que las últimas palabras de esta oración se referían a las almas que se encuentran en mayor o más inminente peligro de condenación.

Y permanecía así, por grandes espacios de tiempo, de rodillas, repitiendo la misma oración. De vez en cuando, llamábame a mí o a su hermano, como

acordándose de un sueño: "Francisco, Francisco, vosotros estáis rezando conmigo; es preciso rezar mucho, para librar las almas del Infierno; van allá tantas, tantas".

Otras veces preguntaba: "¿Por qué es que Nuestra Señora no muestra el Infierno a los pecadores?, si ellos lo viesen, ya no pecaban, para no ir allá. Has de decir a Aquella Señora, que muestre el Infierno a toda aquella gente, (se refería a los que se encontraban en Cova de Iría, en el momento de las apariciones) verás como se convierten".

Después, medio descontenta, me preguntaba:

–¿Por qué no dijiste a Nuestra Señora que mostrase el Infierno a toda aquella gente?

–Me olvidé –respondí.

–Tampoco yo me acordé –dijo ella con aire triste.

A veces preguntaba todavía:

–¿Qué pecados son los que se pueden cometer para ir al infierno?

–No sé; tal vez el pecado de no ir a misa los domingos; el robar; decir palabras feas; maldecir; jurar.

–¿Y sólo así por una palabra van al infierno?

–Pues es pecado.

–¿Qué les costaría estarse callados e ir a misa? ¡Qué pena tengo de los pecadores! ¡Si yo pudiera mostrarles el infierno...!

A veces se agarraba a mí repentinamente, y decía:

—Yo voy al Cielo, pero tú que te quedas acá, si Nuestra Señora te deja, dile a todo el mundo cómo es el infierno para que no hagan más pecados y no vayan allá.

Otras veces, después de estar un rato pensativa, decía:

—¡Tanta gente cayendo al infierno! ¡Tanta gente en el infierno!

Para tranquilizarla, le decía:

—No tengas miedo. Tú vas al Cielo.

—Pues voy —decía con paz—, pero yo quisiera que toda aquella gente fuera allá también.

Cuando ella, para mortificarse, no quería comer, le decía yo:

—Jacinta, anda, ahora come.

—No. Ofrezco este sacrificio para los pecadores que comen de mas.

Cuando ya en la enfermedad iba algún domingo a misa, le decía:

—Jacinta, ¡no vengas! Tú no puedes. Hoy no es domingo.

—¡No importa! Voy por los pecadores que ni en domingo van.

Si sucedía oír alguna de estas palabras, que algunos parecían hacer alarde de pronunciar, se tapaba la cara con las manos, y decía:

—¡Oh, Dios mío! Esta gente no sabe que por decir estas cosas puede ir al infierno. Perdónala, Jesús mío, y conviértela. Por cierto, que no saben que con esto ofenden a Dios. ¡Qué pena, mi Jesús!

"La Virgen de Fátima, dice Barthas, no se aparece a los pastorcillos para hablarles de sus rebaños, ni de su porvenir en la tierra, sino del Cielo, de su salvación y de la suerte eterna de los pecadores.

"Al objeto de darles como una visión anticipada del Cielo, a donde les invita, les hace sentir en su primera aparición una misteriosa sensación de gloria y felicidad que acompañan a aquella luz maravillosa que les extasía y penetra hasta el fondo de sus almas... Mas tarde, en la tercera aparición, la terrible visión del infierno, estremece sus pobres almas y les hace comprender la tremenda gravedad del pecado que merece tan espantosos tormentos".

¿Habrá desgracia comparable a la desgracia del pecador que se condena? Todas las desgracias tienen un fin. ¡Sólo la desgracia del que se condena no tiene término! ¡Un solo pecador en el infierno tendrá que sufrir más tormentos él solo, que todo lo que han sufrido entre todos los hombres desde la creación del mundo hasta el día del juicio! ¿Y habrá quien se preocupe aún por las cosas de esta vida?

La preocupación de María no se refería a las cosas de este mundo; ved, pues su preocupación: "¿QUEREIS OFRECER A DIOS SACRIFICIOS Y ACEPTAR TODOS LOS SUFRIMIENTOS QUE QUIERA ENVIAROS EN REPARACION DE LOS PECADOS TAN NUMEROSOS QUE OFENDEN A

SU DIVINA MAJESTAD? ¿QUEREIS SUFRIR PARA OBTENER LA CONVERSION DE LOS PECADORES; PARA REPARAR LAS BLASFEMIAS, ASI COMO TODAS LAS OFENSAS HECHAS AL INMACULADO CORAZON DE MARIA?"

–Sí, lo queremos –contestó Lucia en nombre de los tres.

–"VAIS, PUES, A TENER QUE SUFRIR MUCHO, PERO LA GRACIA DE DIOS OS ASISTIRA Y OS SOSTENDRA SIEMPRE".

..."SACRIFICAOS POR LOS PECADORES Y DECID A MENUDO, PERO ESPECIALMENTE AL HACER ALGUN SACRIFICIO: "OH JESUS, ESTO ES POR VUESTRO AMOR, POR LA CONVERSION DE LOS PECADORES Y EN REPARACION DE LAS OFENSAS HECHAS AL CORAZON INMACULADO DE MARIA..."

"CUANDO RECEIS EL ROSARIO, DECID AL FIN DE CADA DECENA: "OH JESUS MIO, PERDONANOS; LIBRANOS DEL FUEGO DEL INFIERNO; LLEVA AL CIELO A TODAS LAS ALMAS Y SOCORRE PRINCIPALMENTE A LAS MAS NECESITADAS..."

"REZAD MUCHO Y HACED SACRIFICIOS POR LOS PECADORES; PUES MUCHAS ALMAS VAN AL INFIERNO PORQUE NO HAY QUIEN SE SACRIFIQUE Y RECE POR ELLAS".

¡Penitencia y oración! En estas dos palabras se halla resumido todo el mensaje de María.

"Si no hiciereis penitencia –decía el Redentor–

todos perecereis". "Su divina Madre –dice Barthas– empleó el mismo lenguaje en la Salette y en Lourdes. En Fátima repite el mismo llamamiento, con particular insistencia. Parece incluso que su Inmaculado Corazón tuviese como única preocupación apartar a los hombres del camino del pecado, decidirlos a luchar con todas sus fuerzas contra este terrible azote, único enemigo de su felicidad y su salvación...

Hoy día se habla mucho de CARIDAD; hasta los comunistas fundan obras benéficas: "Hay que procurar un mayor bienestar y una mayor felicidad para todos los hombres". Este es el dicho común de todos los partidos políticos; y lo que es peor, la única aspiración de muchos que se llaman católicos.

Si eres católico y puedes hacer algo para remediar los sufrimientos de tus semejantes, estás obligado a hacerlo. Pero si crees que en conciencia estás obligado a remediar una necesidad material, que por grande que sea es finita y limitada ¿qué obligación tendrás de tratar de socorrer en lo que puedas al que está en peligro de caer en el infierno para ser infinitamente más desgraciado que todos los desgraciados de este mundo, y además, sin la menor esperanza de que aquello se acabe alguna vez?

¡Ay de aquellos que puedan hacer algo para evitar la pornografía de la Televisión, de los carteles que invaden nuestras ciudades y de las revistas que

se exhiben en los kioscos y no lo hacen!

"El que salva un alma –decía san Agustín– salva la suya". Y ¿qué le sucederá al que sea culpable de la condenación de alguna?

¡Cuántas almas irán al infierno por causa de tan tristes libertades como ahora concede el Gobierno actual! Libertades que alegran al infierno pero que han puesto de luto al Cielo. ¡Pobres de los culpables, cuando les pidan cuenta del daño que están haciendo.

Si tu no puedes hacer otra cosa para evitar tanto desastre, haz al menos lo que nos pide en Fátima María: "REZAD MUCHO Y HACED SACRIFICIOS POR LOS PECADORES; PUES MUCHAS ALMAS VAN AL INFIERNO PORQUE NO HAY QUIEN SE SACRIFIQUE Y RECE POR ELLAS".

El Rosario salvación del mundo

En Fátima, María unió de manera estrecha el espíritu de penitencia con el rezo del Santo Rosario. Al recomendarnos esta devoción –dice Barthas– nos conduce de nuevo al Evangelio. El Padrenuestro, que decimos cinco veces, ¿no es el resumen más hermoso del sermón de la Montaña? Y por otra parte, la meditación de los Misterios nos pone de manifiesto sintetizada toda la economía de la salvación. ¿Hay algo más eficaz para encaminarnos al bien que la meditación de los ejemplos de Jesús y de su Madre?

"Esta es la razón principal por la cual los Santos y los Papas han recomendado tanto el Rosario."

Pero para mí, la primera y más principal de las razones para rezar diariamente el Rosario, no es otra, que el saber que María lo quiere. "YO SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO –les dijo a los niños– Y QUIERO QUE LO RECEIS TODOS LOS DIAS... FRANCISCO TAMBIEN IRA AL CIELO, PERO ANTES TENDRA QUE REZAR MUCHOS ROSARIOS... QUIERO QUE SIGAIS REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DIAS". Si amo a María y deseo agradarla ¿necesitaré otra razón para rezar el Rosario todos los días que saber que Ella lo quiere?

El gran doctor mariano, San Alfonso María Ligorio, escribía: "De todas las devociones y de todos los obsequios que podemos ofrecer a María, no hay ninguno que le agrade tanto como el Rezo del Santo Rosario".

Y San Luis María G. de Monfort, el gran promotor de la esclavitud mariana, añadía: "No es posible expresar cuánto estima la Santísima Virgen el Rosario sobre todas las demás devociones, y cuán magnánima es en recompensar a quienes trabajan por propagarlo, establecerlo y cultivarlo; y cuán terrible, por el contrario, con aquellos que lo menosprecian o rechazan... Guardaos de mirar como vulgar, o como pequeña y de poca importancia la práctica del Santo Rosario; porque el Rosario es lo más grande y sublime, a lo que Dios ha ligado la gra-

cia en esta vida y en la otra".

La Virgen de Fátima,en la última de sus apariciones,al despedirse de los pastorcillos,apareció vestida de la VIRGEN DEL CARMEN, para recordarnos la importancia de el Santo Escapulario.

Recordemos la promesa que hizo la Santísima Virgen a San Simón Stock: "ESTE SERA PRIVILEGIO PARA TI Y PARA TODOS LOS QUE MURIEREN CON EL; QUIEN MUERA VISTIENDO ESTE ESCAPULARIO NO PADECERA EL FUEGO ETERNO DEL INFIERNO".

Por éso dice Lucia: "En el mensaje de Fátima, el Rosario y el Escapulario son inseparables".

El Escapulario exige nuestra consagración a María. El Escapulario es el signo externo de esa consagración.

Los siervos de María debemos vestir con orgullo el Escapulario, como los militares visten con orgullo sus estrellas laureadas.

La gran promesa del Corazón de María

El día 10 de diciembre de 1925, la Virgen María se aparece en Pontevedra a Lucia para cumplir la promesa que le había hecho en Fátima, el día 13 de julio de 1917, de venir a pedir la Comunión reparadora de los primeros sábados.

He aquí el texto literal auténtico con que narra esta aparición la Hermana Lucia, hablando en tercera persona:

"En el día 10 de diciembre de 1925 se le apareció la Santísima Virgen, y, a su lado, como suspendido en una nube luminosa, un niño.

La Santísima Virgen le ponía una mano sobre el hombro, al mismo tiempo que mostraba un Corazón cercado de espinas, que tenía en la otra mano.

Entonces dijo el niño: Ten compasión del Corazón de tu Madre Santísima que está cubierto de espinas que los hombres ingratos le clavan sin cesar, sin que haya nadie que haga un acto de reparación para arrancárselas.

Después dijo la Santísima Virgen: Mira hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar, con blasfemias e ingratitudes. Tú al menos, procura consolarme y di que:

A TODOS AQUELLOS QUE DURANTE CINCO MESES, EN EL PRIMER SABADO, SE CONFIESEN, RECIBAN LA SAGRADA COMUNION, RECEN UNA PARTE DEL ROSARIO Y ME HAGAN COMPAÑIA DURANTE QUINCE MINU-

TOS, MEDITANDO EN LOS MISTERIOS DEL ROSARIO, CON EL FIN DE DESAGRAVIARME, YO LES PROMETO ASISTIR EN LA HORA DE LA MUERTE CON TODAS LAS GRACIAS NECESARIAS PARA SU SALVACION."

En comunicaciones posteriores, el Señor manifestó a la Hermana Lucia que:

el cumplimiento de esas condiciones podía trasladarse al domingo siguiente al primer sábado, **cuando, a juicio del confesor, así fuera conveniente,**

y que la confesión podría hacerse en cualquier día, con tal de que cumpliera dos condiciones: **una confesión al mes y hacerla siempre con intención de desagraviar al Corazón de María.**

Esta GRAN PROMESA tiene todas las garantías de la historia, de la sana piedad, de la teología de la gracia y de la aprobación de la Jerarquía de la Iglesia. Y tiende a fomentar la vida cristiana por la práctica frecuente de la Eucaristía y de la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

La Hermana Lucia manifestó que el motivo del número de cinco primeros sábados, es por las blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:

1.–Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción.

2.–Contra su virginidad.

3.–Contra su Maternidad Divina, rehusando al

mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres.

4.–Los que procuran públicamente infundir en los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia esta Madre Inmaculada.

5.–Los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.

Consagración al Inmaculado Corazón de María

¡CORAZON INMACULADO DE MARIA...! que a cambio de tu amor para con nosotros recibes tantas ofensas:

Yo te ofrezco y consagro perpetuamente todo mi ser, para corresponder de la mejor manera, a tu ternura maternal, para reparar las injurias de que eres objeto de parte de tantos hijos ingratos, y para vivir por mi parte la consagración del mundo entero, tan deseado por tu Corazón, y llevada a cabo por el Sumo Pontífice.

Dígnate a aceptar este humilde, pero sincero ofrecimiento.

Mi alma, mi cuerpo, mi vida son tuyos; y pues enteramente te pertenezco, guárdame y defiéndeme como cosa enteramente tuya.

AMEN.

EL SANTO ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS (Lunes y Jueves)

1.º La Encarnación del Hijo de Dios.
2.º La Visita de la Stma. Virgen a su prima Sta. Isabel.
3.º El Nacimiento del Niño Jesús en Belén.
4.º Presentación de Jesús en el Templo y Purificación de Nuestra Señora.
5.º El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (Martes y Viernes)

1.º La Oración de Jesús en el Huerto.
2.º La Flagelación del Señor a la Columna.
3.º La Coronación de Espinas.
4.º Jesús con la Cruz a cuestas.
5.º La Crucifixión y Muerte del Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles, Sábados y Domingos)

1.º La Resurrección del Señor.
2.º La Ascensión del Señor a los Cielos.
3.º La Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.
4.º La Asunción de María a los Cielos.
5.º La Coronación de María Stma. por Reina y Señora de Cielos y Tierra.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, escúchanos
Santa María
Santa Madre de Dios
Sta. Virgen de las Virgenes
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre intacta

RUEGA POR NOSOTROS

Dios, Padre Celestial
Dios, Hijo Redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo
Trinidad Santa un solo Dios
Vaso venerable
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del Cielo

Madre incorrupta
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de la Iglesia
Madre prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual

RUEGA POR NOSOTROS

Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Angeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina concebida sin mancha original
Reina asunta al Cielo
Reina del Santo Rosario
Reina de la Paz

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.-Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.-Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.-Ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.-Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS.–Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la Bienaventurada siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del Cielo, por Jesucristo nuestro señor. Amén.